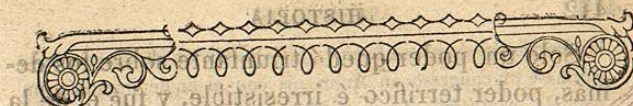


Solo un poder quedó triunfante sobre los demás, poder terrífico é irresistible, y fué el de la muerte, el cual ejerció una faccion insensible á todo sentimiento de humanidad, sorda á todo principio de justicia. Bajo su férreo despotismo volvió el orden á entronizarse á impulsos del terror, jeneralizóse la obediencia por haberse estinguido en todos los pechos la esperanza. Los caudillos de esta faccion, en medio del silencio y sin encontrar oposicion alguna, enviaban al patíbulo á sus víctimas, temidos de las tropas á quienes oprimian, por el pueblo que á su aspecto temblaba, y por los míseros sobre quienes descargaba su saña. No se halla en la historia del mundo un ejemplo de los horrores que se vieron en aquella prolongada noche de dolores, porque tampoco hubo jamás época en que se cometiesen los crímenes que la precedieron. Nunca apareció bajo tan horrendas formas la tirania, pero nunca tampoco necesitó de tan duro castigo el desenfreno.



las, poder terrífico é irresistible, y fué el de la muerte, el cual ejerció una faccion insensible á todo sentimiento de humanidad, sorda á todo principio de justicia. Bajo su férreo despotismo volvió el orden á entronizarse á impulsos del terror. **CAPITULO XI.** Estinguido en todos los pechos la esperanza.

CAMPAÑA DE 1793.—PARTE I.—DESDE LA APERTURA DE LA CAMPAÑA, HASTA QUE SE FORZÓ EL CAMPO DE CESAR.

SUMARIO.

Gran divergencia de opinion en la Gran Bretaña acerca de la Revolucion francesa.—Argumentos que se presentaron en el pais en pro y en contra de la guerra.—Argumentos presentados sobre el mismo particular en el parlamento.—Verdaderos motivos que ocasionaron que se emprendiese.—Reforma parlamentaria.—Argumentos que se emplearon para sostener la mocion relativa, y los que se hicieron valer en contra.—Es reprobada la mocion en la cámara de Comunes.—Decreto acordado contra los que llevasen correspondencia con el enemigo, y persecucion que se entabla contra los sediciosos y traidores.—Preparativos para la guerra que hacen la Gran Bretaña y los aliados.—Efecto que produce en San Petersburgo la muerte de Luis.—Tratado entre la Inglaterra y la Rusia, y con la Cerdeña, la Prusia, el emperador, Nápoles y España.—Miras secretas de la Rusia.—Dissension entre los prusos y los austriacos.—Fuerzas de ambas partes.—Estado miserable que guardaban los ejércitos franceses.—El príncipe Coburgo, generalísimo.—Vastos esfuerzos de la Francia.—Designios de Dumouriez y de los generales aliados.—El archiduque Carlos se incorpora al ejército.—Repetidas derrotas que sufren los republicanos.—Grande sensacion que producen en Flandes.—Esfuerzos de Dumouriez.—Batalla de Nervinda.—Derrota de los franceses.—Desorganizacion de su ejército.—Retirada de Dumouriez.—Conferencias con el príncipe Coburgo.—Se frustra su objeto y se fuga.—Los aliados se posesionan de Flandes y de Austria.—Se frustran en el Rhin los proyectos del Austria.—Sitio de Maguncia.—Se ataca á

las fuerzas sitiadoras sin buen éxito.—Rendición de Maguncia.—Fórmase un congreso en Antuerpia con el fin de organizar un plan de campaña.—Los republicanos tienen que replegarse á Famars.—Toma del campo de este nombre.—Ataque sobre Valenciennes y Condé.—Sitio del primer punto y bloqueo del segundo.—Ambos se rinden.—Custine, con el ejército de Flandes, se refugia á campamentos atrincherados.—Derrota que sufre en el campo de César.—Desesperada situación en que se hallaban los franceses.—Reflexiones generales sobre estos sucesos, y sobre la facilidad con que habrían podido posesionarse de la Francia los aliados si hubiesen obrado de acuerdo.—Efecto perjudicial que produjo el paso que dió la Inglaterra sobre haber reducido sus fuerzas.

“Guerra á los palacios y paz á las cabañas,” era el principio que proclamó la Revolución francesa, y al proclamarlo, puso necesariamente en pugna en toda la estension de Europa á dos clases de la sociedad, y á la antigua rivalidad de los monarcas, substituyó la lucha del pueblo, que es mas encarnizada todavía que cuantas puedan sostener aquellos. Semejante á la guerra del Peloponeso, la contienda que suscitó, fué, no solo de naciones contra naciones, sino aun de intereses contra intereses; tratóse de hacer dominar una opinion y no de adquirir gloria, y en cada provincia y ciudad veíase á un gran número de individuos que contemplaban á las partes contendientes dominadas por encontrados sentimientos, y que deseaban el triunfo de sus enemigos extranjeros por ver destruidos á sus enemigos domésticos.

En todos tiempos fué la guerra entre la Francia y la Inglaterra un origen de suma agitacion

para el pueblo de ambos países; pero no hubo época en que á mayor grado tal agitacion se elevase, como la del principio de la guerra que la Revolución provocara. No solo se reanimó la rivalidad que de tantos siglos atrás habian abrigado, una respecto de otra, las dos naciones, sino que se engendraron nuevas y mas vehementes pasiones, á consecuencia de los intereses civiles que la Revolución ponía en pugna. El partido influente de Inglaterra consideraba la guerra con Francia, no solamente como una lucha que iba á sostener la Gran Bretaña contra una potencia que con ella rivalizaba, y en la cual se habian de obtener gloria y conquistas, sino que la juzgaba como una contienda de existencia, de cuyo éxito dependian las vidas, las haciendas y aun la patria.

Los republicanos de Francia vieron la incorporacion de la Inglaterra á la liga que formaron los enemigos de la república, como una muestra de que se iba á trabar una mortal pelea contra los principios liberales, y presentian que del mal éxito se seguiria para ellos, no solo humillacion nacional, sino individual esterminio. La nobleza británica contemplaba en las conquistas de los republicanos la difusion de sus principios de revolucion y anarquía, la propagacion de la impiedad y el imperio de la guillotina, y los jacobinos franceses preveían que los triunfos de los aliados no tardarian en atraer sobre ellos una retribucion moral, la venganza de tantos agravios inferidos y el dominio de la espada.

No hay palabras con que podamos presentar una esacta idea del encono que se tenían las contrarias facciones en Inglaterra, al romperse las hostilidades en 1793. La Gran Bretaña de igual manera que la Francia, poseia en su seno talentos que estaban impacientes de salir de la obscuridad en que yacian; ánimos ardientes que deseaban tener campo en que desfogarse; ambiciosos que aspiraban á distinguirse, y espíritus turbulentos que ansiaban por una época de convulsiones. Para todos los hombres de este temple volviósse la clase entera de la aristocracia un objeto de implacable encono, y nada que no fuese la igualdad que proclamara el gobierno de Francia, les pareció digno de las sociedades. De aquí provino que se estableciese en el pais la division de aristócratas y demócratas, que se introdujese el odio político en el seno de las familias, y que se disolviesen jos vínculos de la amistad entre personas que lamas pudieran enemistar las grandes vicisitudes de la vida. El tiempo cura casi todos los demas pesares, y la ausencia atenúa las causas mas graves de desavenencia entre los hombres; pero la esperiencia ha demostrado que las disensiones políticas que suscitaron los sucesos de 1793, se grabaron ideblemente en el ánimo de aquellos que tenian la suficiente edad para resentir toda su influencia [1].

(1) Histor. de Nap. por Scott, I, 280.

El rompimiento de hostilidades presentó nueva materia de discordia á las facciones contendientes. La oposicion argüia que arrojar-se á guerra tan aventurada por motivo tan insignificante cual lo era la apertura del Escalda, era atraerse graves y seguros perjuicios, por castigar una falta sumamente leve; que todas las ventajas que pudiese dar el comercio que se hacia con las provincias unidas, eran incapaces de compensar el desembolso que originaria un año la guerra, y que al paso que desde luego se palpaban las pérdidas que la Inglaterra sufriria durante una lucha que tan sin necesidad provocaba, era difícil concebir qué bienes podria atraerla; que si la propagacion de los principios revolucionarios era el mal que en la realidad se temia, nada podia darse mas á propósito para que con mayor celeridad se generalizasen, que la guerra, supuesto que durante sus azares es cuando con mas prontitud se comunican de un pais á otro las opiniones, y cuando con mas seguridad ceden al imperio de la necesidad las preocupaciones; que no se puede aprisionar al pensamiento en muros ni contenerse á la libertad por medio de las bayonetas; que los agentes morales que necesita la tirania para poner en egecucion sus designios, se convierten en instrumentos de su propia ruina, y que los déspotas que á la sazón procuraban estinguir la libertad en Francia, se encontrarian, como el sultan de Oriente, con que las fuerzas que reunieran para libertarse de la pes-

te, serian los medios por los cuales se esparcira el contagio por toda la estension de sus dominios.

Los torys, por su parte, sostenian que la guerra era á la vez justa y conveniente; justa, porque se hallaban amagados de invasion los antiguos aliados de la Gran Bretaña, y se intentaba la destruccion de aquellos derechos de los cuales dependia la existencia de la República; conveniente, porque habia demostrado la esperiencia que no se podia permitir tal agresion, sino consintiéndose en la ruina de los intereses vitales de la Gran Bretaña; que aquella violacion de los derechos de neutralidad que cometia la Francia, aparecia muy estraña en ella, supuesto que hacia apenas diez años que habia intervenido con buen éxito, haciendo valer los antiguos tratados, en impedir que abriese el Austria la navegacion del Escalda, paso que ella misma intentaba dar á la sazón con el auxilio de sus ejércitos; que si la Gran Betaña no mediaba, sino que veia con indiferencia á su antiguo rival sacrificar los derechos de sus aliados y los de todas las potencias neutrales, en breve perderia, no solo la influencia de que en el exterior gozaba, sino que aun cesaria de haber seguridad en su propio seno; que era evidente que los republicanos que se habian posesionado de la suprema autoridad en Francia, estaban dominados por el deseo de egercer universal dominio, y no estarian tranquilos hasta que valiéndose del medio de insurreccionar a los Estados comarcanos,

los hubiesen incorporado á su poderosa República; que la reciente agregacion de la Saboya, Niza y Flandes, al territorio de la Francia, demostraba suficientemente la propension de sus gobernantes á cometer usurpaciones territoriales, y servia de oportuno aviso á las potencias circunvecinas para no tener confianza alguna en las doctrinas de una nacion, que no tenia otro principio fijo que la ambicion republicana; que de nada servian los tratados para con un gobierno que estaba espuesto á tan súbitos cambios como el de la República francesa, en la cual cada partido que sucesivamente se apoderaba de la direccion de los negocios públicos, desdeñando el cumplimiento de los compromisos antes de su administracion contraidos, procuraba solo adquirir una popularidad efimera poniendo en práctica nuevos proyectos de agresion contra el extranjero á fin de deslumbrar al pueblo; que la Convencion habia presentado una clarísima muestra de que habia resuelto desconocer cuantas obligaciones antes contragera, al hacer la singular manifestacion en que decia, que "los tratados que habian celebrado los déspotas, jamás podrian ser obligatorios á los liberales é ilustrados habitantes de la Bélgica;" que en todas las épocas del mundo habian sido las repúblicas las mas ambiciosas y afectas á las armas, de todos los demas sistemas de gobierno, á consecuencia del espíritu turbulento é insaciable que sus instituciones tendian á alimentar en la masa de los ciudadanos, y de la necesidad que

sentian sus gobernantes de distinguir su efímero poder con algunos actos que pudiesen deslumbrar á la muchedumbre; que la República francesa habia dado ya abundantes pruebas de que no habria de ser una escepcion de esta regla comun, y que si tal era la intencion de su gobierno, no tardarian en hacerle obrar en este sentido los padecimientos y la ambicion del pueblo; que la historia demostraba á la vez que la Francia se haria potente en demasia para luchar contra la Europa, cuando estendiese sus dominios al Rhin, y que tan luego como predominase su influencia, emplearíala toda con vehemente énfasis en contra de la Gran Bretaña; que de consiguiente, tarde ó temprano invadiria la guerra nuestras playas, y que siendo así, era preferible evitar el mal cuando podria hacerse con una facilidad relativa, y destruir á la floreciente República antes que llegase tiempo en que pudiese disponer de las fuerzas de Europa á su antojo [1].

Tales eran los argumentos que generalmente se hacian valer en Inglaterra al tratarse de la política de tan grande empresa: los que se presentaban en el Parlamento, se referian, como ordinariamente acontece en los debates de este cuerpo, menos á la política general de la medida de que tratamos, que á las causas inmediatas que habian traído á la nacion á punto de tener con su rival un rompimiento.

(1) Hist. Parl. XXX, p. 79 á 128. Ann. Reg. 1793, p. 15.

La oposicion que sostenian los Sres. Fox y Grey, decia: "Las causas que pue-
Argumentos presentados sobre el mismo particular en el Parlamento.
 da haber para declarar la guerra á la Francia, no son hoy distintas de las que la motivaron bajo los reinados de Luis XIV ó Luis XVI. ¿Cuáles, pues, fueron entonces estas causas? No consistieron en ningun ultraje ni agresion, sino en haber negándose aquel gobierno á dar una satisfaccion que terminantemente se le pedia. ¿Qué prueba han presentado hoy los ministros de haberse solicitado esta satisfaccion y de haber sido la solicitud desechada? Púedese admitir que el decreto de 19 de Noviembre ponía á este pais en el deber de pedir una esplicacion; pero no han podido demostrar los ministros que se haya solicitado respecto del particular, la esplicacion clara y especial que se necesitaba. Es cierto que en una de las comunicaciones de Lord Greenville se manifiesta seguridad con arreglo al decreto en cuestion; pero no se especifica en la nota esa seguridad, ni siquiera se indica en ella en qué pueda apoyarse. Lo mismo pudiera decirse de la apertura del Escalda y de la conquista de Brabante. Nos hemos quejado del ataque cometido sobre los derechos de un aliado nuestro; hemos representado contra un aumento de territorio que es capaz de inspirar graves inquietudes á la Europa; mas nada hemos pedido que pudiese servir de satisfaccion á la ofensa; ningun paso hemos dado para que nuestros terrores se calmen. El mismo argumento es apli-

cable á la conquista de Saboya que arrebató la Francia al rey de Cerdeña, con el cual, en mi opinion, estaba en guerra así como con el emperador. ¿Podrán decir que solo nos toca quejarnos, y á la Francia proponer las vias de satisfacerlos? El solo sentido comun hace ver que una potencia independiente no puede exigir tanto de otra su igual. ¿De qué medios hubiera podido valerse la Francia para saber que clase de satisfaccion necesitaba una nacion que no tenia á bien pedirla? ¿Cómo habria podido juzgar hasta que grado debia llegar esta? ¿No era natural que supusiera la Francia, que pues no se le pedia satisfaccion por las quejas que ocasionara, no deseaba ser satisfecha la parte ofendida? Y sin embargo, la cuestion sobre la agresion de la Francia en esto se cifra; y no es opinion solo mia la de que la circunstancia de haberse negado á dar satisfaccion aquel gobierno, y no el ultrage, sea la causa que pueda justificar la guerra, sino que es tambien el sentir de todos los publicistas que han escrito sobre el derecho de gentes; ¿y como pudiera decirse que existia imposibilidad de obtener una satisfaccion que nunca se pidiera? Por lo que hace á la muerte del rey, nadie podrá jamas hablar de ella sin dolor y sin detestar á los que la causaron. ¿Pero nos hemos acaso limitado á manifestar nuestro sentimiento? ¿No ha sido este suceso atroz el motivo de un mensaje dirigido por su S. M. á las dos cámaras del Parlamento? Y ahora, preguntamos á esos pocos señores que han tenido la sinceridad de

confesar que no ven en este solo acontecimiento un motivo suficiente para hacer la guerra á la Francia, ¿qué ventajas podremos obtener entablando nuevas negociaciones con Chauvelin, Marat ó Dumouriez? ¿Intentan los ministros servirse de la sangre del infortunado monarca, para arreglar algunos de los puntos en cuestion, intentan decir que la evacuacion de Brabante será hasta tal grado una espiacion de aquella culpa, y que se elevará á un grado algo mayor esa espiacion con la desocupacion de la Saboya? A nadie inculparemos en esto, pero con arreglo á nuestros principios, creemos que cuando se ha cometido el crimen, ya no hay lugar á negociaciones. Entretanto debe convenirse con los muy honorables señores de que acabo de hacer referencia, que ese crimen no es en manera alguna suceso que deba motivar un rompimiento; pero aun suponiendolo así, no es decoroso que no se hable jamas del motivo de la guerra, sin retroceder á la muerte del rey. Cuando al ataque dirigido sobre la Francia se dió la denominacion de causa de los reyes, si hubiesen contestado á esto los agredidos que la suya era la causa de los subditos, esta contestacion habria sido tan ingeniosa como esacta. Afortunadamente, es tan grande la repugnancia que tiene el público á una guerra fundada en tal motivo, que el que habla, juzga de su deber oponerse á ella en toda forma. ¿Pero cómo han obrado los ministros? Aprovechándose de la locura de los franceses, han entrado en negociaciones, sin proponer condiciones

especiales, y despues las han roto; en el interior de este pais han alarmado al pueblo, haciendole creer que peligraba su constitucion, y se han servido de un suceso infausto, que aunque deba contristarnos como hombrés, como nacion no debe afectarnos, para irritar nuestras pasiones y precipitarnos á las armas; y ahora que estamos empeñados en la guerra, no se atreven á confesarlos por qué causa la hemos emprendido, ni á decirnos mediante cuales condiciones la paz habria podido conservarse."

Por la parte contraria, los Sres. Pitt y Burké sostenian que "por fuertes que hubiesen sido las tentaciones que hubieran suscitado en la Inglaterra su antigua enemistad y antagonismo hácia la Francia—¡mezquinos motivos en verdad!—ó cualesquiera que hubiesen sido las oportunidades que para vengarse le hubiese presentado el estado de sedicion y frenesí á que su rival estaba entregada, ó por nocivos que hubieran podido ser los sentimientos que hubieran propagado los sucesos que habian acontecido en aquel pais, S. M. se habia abstenido constantemente de tomar la mas leve intervencion en sus asuntos domésticos, y habia observado en esto, en todas ocasiones, la neutralidad mas estricta é inviolable.

"Que habiendose conducido de tal modo para con la Francia, tenia derecho á esperar de esta en retribucion, igual manejo; y sobre todo, habiendo contraido espresamente el compromiso de conducirse así en virtud de un pacto que ce-

lebrara, en el cual habia ofrecido que respetaria los derechos de S. M. y los de sus aliados, que no intervendria en el gobierno de ninguna potencia neutral, que no pondria en práctica sistema alguno de engrandecimiento, que no agregaria territorio alguno á sus dominios, y que á la conclusion de la guerra, quedaria limitada á la estension de territorio que se la conocia. Que habia faltado descaradamente á todas estas condiciones, adoptando un sistema de política ambicioso y nocivo, funesto á la paz y estabilidad de todos los gobiernos, y cuya consecuencia habia sido conmover á la Europa entera hasta en sus cimientos. Que su decreto de 19 de Noviembre, de que tanto se habia hecho mérito, en el cual se ofrecia fraternidad y alianza á todos los pueblos que quisiesen reconquistar su libertad, no era un decreto dirigido á naciones determinadas, sino contra todos los paises donde habia un gobierno establecido, eualquiera que fuese su forma; decreto que no era perjudicial á individuos aislados, sino á toda la especie humana, y muy idóneo para difundir por todas partes las simientes de la sedicion y de la discordia civil, y para propagar la guerra no solo por toda la estension de Europa, sino aun de un extremo á otro del globo. Que al paso que la Francia se hallaba ligada para con la Inglaterra en virtud del enunciado pacto, no habia manifestado en manera alguna la intencion de esceptuarla de las consecuencias de este decreto; que no solo no habia hecho ver el deseo de cumplir con sus

compromisos, sino que aun se habia puesto en la imposibilidad de cumplirlos, aprovechándose de la primera oportunidad que se le presentara para agregarse ajenos territorios en contravencion del pacto celebrado. Que por los decretos que habia espedido, previniendo terminantemente que se depusiese á las autoridades que existiesen en todos los paises invadidos; por medio de las sociedades jacobinas; por las órdenes que habia dado á sus generales; por el sistema que sobre este particular habia adoptado la asamblea nacional, y por la agregacion que acababa de hacer de toda la Saboya, habia manifestado estar en la resolucion de estender sus dominios, y de propagar sus principios por toda la Europa, difundiéndolos en cada nuevo pais de que se apoderaba. Que la conducta de la Francia era tal, que á cada paso atacaba con ella los intereses mas caros y preciosos de la Inglaterra. Que la catástrofe del monarca era suceso digno de que todos amargamente lo sintiesen; y que siendo tal la impresion que era natural produgese, debíanse contrariar con mayor empeño que nunca principios que habian originado acontecimiento tan atroz y horrendo; principios que si no encontraban resistencia, harian que se reprodujesen en otros paises iguales crímenes. Que apesar de que el gobierno inglés se habia visto en la precision de negarse á llevar relacion alguna con la Francia, que pudiera hacer entender que reconocia la autoridad de la Convencion, habia dejado abiertas las vias que pudiesen conducir

á una reconciliacion; y de ninguna manera se podria decir que la conducta que habia seguido, prestase motivo para un rompimiento."

Los sucesos han puesto al fin al historiador en la posibilidad de decidir cual de ambas partes era la que con mas acierto raciocinaba, porque ahora perfectamente conocemos en que manera erramos y podemos apreciar en su debido valor el peligro de que escapamos complicándonos en la lucha. A decir verdad, los argumentos que hizo valer el gobierno, no eran los únicos motivos que hubiese para romper las hostilidades; el peligro que temia, amagaba mas de cerca al pais que los triunfos de los republicanos; no era el yugo extranjero sino una revolucion doméstica lo que se temia, si se continuaba en pacíficas relaciones con la Francia.

"Croyez moi," decia la emperatriz Catarina á Segur en 1789; "une guerre seule peut changer la direction des esprits en France, les reunir, donner un but plus utile aux passions et réveiller le vrai patriotisme [1]." [Creedme, solo la guerra puede hacer variar de direccion á los ánimos en Francia, uniformarlos, presentar un fin mas útil á las pasiones, y despertar un verdadero patriotismo.] Esta observacion manifiesta el verdadero fin, y forma la mejor apología que pudiera hacerse de la guerra que se emprendió contra la Revolucion. Hallábanse en efervescencia las pasiones, habíase despertado la ambicion democrática: el deseo de ejercer el poder que bajo

[1] Segur, III, 242.